

IV DISCUSIÓN

El interés primordial de estudiar la importancia de la relación de los estilos de apego con las conductas de riesgo sexual, fue para identificar si este constructo favorece de alguna manera en la prevención de las conductas de riesgo porque, como se menciona en los capítulos anteriores, la incidencia de enfermedades de transmisión sexual se ha incrementado, sobre todo en mujeres jóvenes, sin tomar en cuenta en este estudio, a la población adolescente que tiene embarazos no planeados y que estadísticamente indican que cada año más de 400 mil adolescentes tienen un embarazo a término y en la mayoría de los casos, habrían preferido no tenerlo en ese momento (WHO, 2001 & OPS/FUNPA, 2000).

Las mujeres, a diferencia de los hombres, tienen mayores expectativas de relaciones sexuales con una relación romántica debido a la educación y creencias culturales proporcionadas por la sociedad, para las adolescentes el amor es un elemento clave para iniciar la vida sexual (Román, Carrasco, Valdez & Cubillas, 2000), y muchas veces terminan en relaciones casuales; éstas han sido asociadas fuertemente con problemas de funcionamiento psicológico, especialmente con síntomas depresivos (citado en, Grello, Welsh & Harper, 2006). En estudios similares (Paul, MacManus & Hayes 2000), encontró que estudiantes universitarios (hombres y mujeres) con historia de sexo casual, tenían bajos niveles de autoestima y sentimientos de culpa, comparados con aquellos que tenían una relación sexual que incluía una relación romántica e incluso con aquellos que no habían tenido una experiencia sexual.

Los motivos sexuales y las conductas sexuales pueden ser observadas y valoradas desde las diferencias individuales que plantea la teoría de Bowlby (1970) y explicar como, en cada estilo, las experiencias tempranas pueden proveer una importante variación de las motivaciones sexuales, en las cuales está establecida una relación de proximidad y de expresión emocional, nombrada como relación romántica, así el estilo de apego seguro está comfortable con un deseo de proximidad e intimidad, el estilo ansioso, también tiene un deseo de cercanía e intimidad pero simultáneamente teme ser abandonado, a pesar de estar fuertemente motivado por su pareja y el estilo evitante, niega su necesidad de intimidad y está más motivado para ejecutar su expresión sexual, (citado en Cooper, *et al.* 1998), por esta razón, se esperaban

resultados de relación como se planteó desde la primera hipótesis: existe relación negativa entre el estilo de apego seguro y la conducta sexual de riesgo. Como lo mostraron los resultados, no se obtuvo relación para el estilo de apego seguro con pareja regular, valor de significancia = 0.729, con la variable de conducta sexual sin riesgo, sin embargo podemos observar que la proporción global de la conducta sin riesgo = 0.54 es mayor que la de riesgo sexual = 0.45. También se pudo observar que existe poca diferencia entre la conducta sexual sin riesgo del estilo de apego seguro bajo en relación con el puntaje obtenido en el estilo de apego seguro alto. A pesar de que el valor no fue significativo para la relación entre el estilo de apego seguro alto y bajo en la pareja ocasional, con la conducta sexual con riesgo, existe una diferencia importante entre las puntuaciones totales de la conducta sexual sin riesgo con los de la conducta sexual de riesgo; Cooper, Shaver & Collins (1998) relacionaron los estilos de apego y la regulación de la emoción y ajuste en adolescentes e indicaron que tienen un apego seguro aquellos quienes mejor ajuste poseen del grupo y no necesariamente significa que estén libres de conductas de riesgo.

Para la hipótesis dos: existe relación negativa entre el estilo de apego ansioso con las conductas sexuales de riesgo, tanto en la pareja sexual regular, como en la pareja sexual ocasional con estilo de apego ansioso, no se cumplió la relación de asociación entre las variables y las referencias sólo nos puntualizan que las personas con estilos ansiosos tienden a desarrollar modelos de sí mismos como inseguros, desconfiados y reacios a comprometerse en relaciones íntimas (Simpson, 1990), sin proporcionarnos alguna información específica sobre los riesgos en la conducta sexual, así que estos datos proporcionan que posiblemente el estilo de apego ansioso puede reflejar tanto en la pareja regular como en la pareja ocasional conducta sexual sin riesgo (confirmado por $Rho = .26$ y $Rho = .259$ respectivamente). Asimismo no existe una diferencia entre el estilo de apego ansioso alto y bajo en la conducta sin riesgo y sin una diferencia relevante entre estilos de apego ansioso alto y bajo en la conducta sexual de riesgo.

La hipótesis tres: existe relación con el estilo de apego evitante con conductas sexuales de riesgo, se observa en los resultados que no existe una relación de asociación entre las variables del estilo de apego evitante y la conducta sexual de

riesgo con pareja regular ya que no alcanzó el nivel de significancia como se muestra en la tabla 5. La relación del estilo de apego evitante sí tiene relación de asociación con conductas sexuales de riesgo en pareja ocasional como lo observamos en la tabla 7. (significancia = 0.015). Lo esperado en la hipótesis es que la relación se expresara de manera negativa en la conducta de riesgo, sin embargo, las proporciones también mostraron mayor valor en el bajo riesgo de la conducta sexual. Se destaca también que el estilo de apego evitante alto tiene una diferencia importante en relación con la conducta sexual con riesgo con el estilo de apego evitante alto. Del mismo modo, las proporciones muestran diferencias entre el comportamiento de las variables entre el estilo evitante alto y bajo en relación a la conducta sexual de riesgo y sin riesgo. Los sujetos con estilo evasivo, desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces, escépticos y retraídos, y de los otros como desconfiados o demasiado ansiosos para comprometerse en relaciones íntimas; se sienten incómodos intimando con otros y encuentran difícil confiar y depender de ellos (Simpson, 1990).

Con frecuencia las conductas autodestructivas coinciden con la pérdida de un objeto del cual se depende mucho, por ejemplo, la pareja. Después de una relación idealizada con un objeto de amor, que culmina en desilusión o abandono, es cuando la relación del adolescente fronterizo en la esfera sexual, al igual que otras, está resaltada por lo impulsivo, lo autodestructivo y la escisión; dando lugar a una actividad sexual promiscua (no importa la persona sino la descarga impulsiva sexual), perversa o ambas, en estos adolescentes (Serftay, 1992).

De esta manera, en relación con el patrón de conducta sexual y los estilos de apego, la aportación es cómo las diferencias individuales que exhibe el estilo de apego evitante es expresada también a través de la actividad sexual. En consecuencia, el individuo experimenta un comportamiento significativo y gratificante. En el caso de no lograr la interacción se presenta una nueva transformación parcial del joven por medio de la persistente distonicidad de su Yo en relación con sus propias actitudes que, aunada a la influencia del medio ambiente, lo inducen a realizar conductas repetitivas que significan un riesgo contra sí mismo. Por ejemplo, realizar conductas sexuales sin seguridad o protección con algún método anticonceptivo (Ojeda & Díaz-Loving, 1998).

Sin embargo existen otros motivos sexuales que pueden explicar estas

conductas e incluso ponen en claro las conductas de riesgo sexual, que mostraron una asociación limitada con los estilos de apego en este estudio. La capacidad de predicción de motivos sexuales es mejorada si se toman en cuenta los motivos de los dos miembros de la pareja; los jóvenes tienen una variedad de razones y maneras diferentes de comprender los comportamientos sexuales y se tendrían que tomar en cuenta, para establecer los patrones o consecuencias de la conducta sexual.

Desde el punto de vista funcional, la conducta sexual comprende diferentes necesidades psicológicas que están asociadas con diferentes perfiles intraindividuales de conducta sexual (se incluyen frecuencia de los encuentros sexuales, número de parejas y practicas de riesgo), así como el interés único de buscar sensaciones. (Cooper, Shapiro & Powers, 20006); es el tiempo para los jóvenes de exploración, de experimentar nuevas relaciones, que a menudo incluyen encuentros sexuales, para cumplir con un estatus e inclusive con una demanda social de conseguir el mayor número de encuentros sexuales en el periodo en que son estudiantes (citado en Grello & Welsh, 2006).

Investigaciones con estudiantes revelan que el 70% han tenido un encuentro sexual con parejas que no son consideradas como (relación romántica) una relación de pareja o las parejas sexuales no son consideradas dentro de una relación de noviazgo (Feldman, Turner & Araujo 1999). Los encuentros sexuales son a menudo superficiales, basados en deseos sexuales o atracción física, espontáneos y a menudo impulsivos (Simpson & Gangestad, 1992). La curiosidad sexual es la causa más mencionada por mujeres y hombres, lo cual coincide con estudios de búsqueda y exploración de sensaciones (Crooks & Baur, 2000; Kötchick, Shaffer & Foreheand, 2001). La mayoría de las investigaciones en sexualidad son enfocadas exclusivamente a relaciones sexuales completas, sin embargo la sexualidad de los jóvenes no está limitada a relaciones sexuales solamente e incluye una variedad de conductas sexuales sin llegar al coito, como masturbación mutua y sexo oral, por ejemplo (Paul, Mc Manus & Hayes, 2000).

En relación a la ideación suicida, la hipótesis cuatro: existe relación entre el estilo apego seguro con la conducta de ideación suicida, ofreció relación de asociación entre el estilo de apego seguro y la variable de ideación suicida que se mostró en un

porcentaje mayor para la conducta sin ideación en un 0.86 y de un 0.138 en la conducta de ideación suicida que no cumplió con la hipótesis esperada. En estudios sobre el apego se habla de que el estilo de apego seguro esta menos predispuesto a conductas de riesgo autodestructivas como la tendencia a conductas o rasgos suicidas como la ideación suicida, porque el estilo de apego seguro tiende a comportarse libres de miedo y ansiedad. Las situaciones estresantes las viven bajo un estigma cognoscitivo de que éstas son inherentes al proceso de vida y, por consiguiente, siempre están presentes, de tal forma que responden a un mínimo nivel de frustración y angustia y presentan estabilidad de ánimo Collins y Read (1990); Kirkpatrick & Hazan (1994).

En la hipótesis cinco: existe relación entre el estilo de apego ansioso con ideación suicida, se manifestó la relación de asociación entre las variables de manera significativa, revelándose de manera negativa: 0.861 sin ideación suicida y un 0.138 de ideación suicida, sin embargo se destaca que el estilo de apego ansioso alto tiene un 0.209 de conducta de ideación suicida y esto se relaciona con conducta de riesgo y tendencia a conducta suicida como lo reflejan características relacionadas con el estilo de apego ansioso que se expresa con angustia excesiva, intranquilidad; las situaciones estresantes se viven con altos niveles de miedo y ansiedad. Las conductas de un apego ansioso reflejan una gran petición de afecto y control (Collins y Read, 1990; Kirkpatrick & Hazan, 1994, citado en Ojeda, 1998). El puntaje que se obtuvo es comparable al que se ha encontrado con otros estudios de ideación suicida en poblaciones estudiantiles y está asociado con sintomatología depresiva y sentimientos de falta de autoestima (Jiménez & González-Forteza, 2003, 2007).

La hipótesis seis: existe relación entre el estilo apego evitante con conducta de ideación suicida, obtuvo relación baja negativa entre las variables del estilo de apego evitante y la ideación suicida, sin embargo se observa que la conducta de ideación suicida para el estilo de apego evitante alto fue 0.162 con ideación y se corrobora con resultados obtenidos en poblaciones estudiantiles de este rango de edad y con características que comparten con el estilo de apego evitante, que al sentir la separación con la figura de apego, su comportamiento expresa angustia, pasividad y tristeza. Esta forma de responder defensivamente hacia aquellas situaciones que

percibe como estresantes, es como una manera de afrontamiento de autoprotección (González, 1998; González – Forteza, 2002).

El estilo de apego evitante es muy susceptible al ambiente que lo rodea por la falta de soporte familiar y social, en especial por la ausencia de atenciones y cuidados por parte de la figura de apego, que percibe como dolorosa y de rechazo. (Collins & Read, 1990; Kirkpatrick & Hazan, 1994, citado en Ojeda, 1998). Así el foco de las hipótesis en relación a los estilos de apego ansioso y evitante será la relación de los estilos de apego con estas conductas suicidas y la prevalencia en relación de los estilos de apego inseguro. Se encontró que el grupo de caso, pertenece a un estilo de apego preocupado y decrementó en el estilo evitante (Kosky, Silburn & Zubrick 1990).

Identificar y reconocer la presencia de la conducta suicida y constructos que equiparan características como lo describen los diferentes estilos de apego, como indicadores emocionales aquí evaluados, es de gran importancia para arribar propuestas de prevención y de promoción de la salud. La literatura científica evidencia que los trastornos depresivos y la ideación suicida se relacionan con la conducta suicida en los jóvenes (Hollis, 1996; Prigerson & Slimack, 1999; Wichstrom, 2000, citado en González.Forteza, 2003). Como factores de riesgo, cabe señalar que es la interacción entre ellos lo que potencializa el riesgo, y son estos descriptores que están presentes en las personas con estilos de apego evitativo y ansioso, muestran tener una menor accesibilidad a los recuerdos positivos y mayor accesibilidad a esquemas negativos (Baldwin, 1996).

Los resultados en esta investigación aportan una inquietud presentada en otros investigadores expertos sobre la importancia de clasificar la intensidad del estilo de apego, a saber: “valdría la pena clasificar también la intensidad del estilo de apego y no sólo si los sujetos son clasificados en un tipo o en otro” (Díaz-Loving, & Sánchez, 2004, pág. 82). Como podemos observar en esta población se dió respuesta a esta inquietud, al clasificar, categóricamente, los diferentes estilos de apego por la intensidad que cada estilo presentó en altos y bajos. Se distingue: las mujeres tienden a un estilo de apego seguro alto (56.7%) mayor que el conseguido en los hombres (54.4%). Las mujeres tienden a mostrar un estilo de apego seguro; mientras que los hombres presentan una mayor tendencia al apego evitante y ansioso, que sugiere una carencia de habilidades

en el manejo de interacciones afectivas en el hombre. Se pudo observar que en general los estudiantes tendieron más, a identificarse con el apego seguro y con el apego evitante, lo cual concuerda con lo observado en otras investigaciones que revelan que el estilo de apego ansioso se reveló aventajado en los hombres (53.1%) y menor en las mujeres (50.8%), finalmente el estilo de apego evitante alto en los hombres (51.8%) es menor que en las mujeres: 53.3%. Comparando con otras poblaciones, el patrón de resultados indica que los porcentajes difieren en relación con otros estudios; predomina el estilo de apego rechazante (evitante) (80%) y el de menor porcentaje es el estilo de apego preocupado (20%), seguido del estilo miedoso (ansioso) en un 30% y en la media se establece el estilo de apego seguro. Un dato relevante es la interacción que se da entre sexo y los estilos seguros y los miedosos-preocupados. Mientras los hombres son seguros o evitantes, las mujeres tienden a ser preocupadas, miedosas y rechazantes. Si se suman los estilos miedoso y preocupado, se reafirma la teoría del apego inseguro de Bowlby (Díaz-Loving, & Sánchez, 2004), la cual indica que las mujeres tienden a mostrar un estilo de apego seguro; mientras que los hombres presentan una mayor tendencia al apego evitante y ansioso, en general las personas, tienden más a identificarse con el apego seguro y con el apego evitante, esto concuerda con lo encontrado por (Bartholomew & Horowitz, 1991, citado en Monroy & Montero, 2002).

Posiblemente sean las habilidades de comunicación en la interacción sexual la variable mediadora entre lo individual y lo social para intervenir en las prácticas sexuales de riesgo de los jóvenes, que determinar un estilo de apego, teniendo en cuenta que la manera de tomar decisiones subyace a las habilidades de comunicación en la interacción social, (Jiménez, G.S. 2007) además, el sistema de creencias puede influir en gran manera en un encuentro sexual de riesgo: creer que no serán contagiados de alguna infección de transmisión sexual porque “la pareja es limpia”, porque se ve bien y por lo tanto, este mito lleva a las personas a tener relaciones sexuales sin protección pues por la apariencia, hay falta de percepción del riesgo (Díaz & Aragón, 1999; Pedrosa & Vallejo, 2000; Román, Carrasco, Valdez & Cubillas, 2000), también, las normas subjetivas de los jóvenes mexicanos favorecen a tener conductas sexuales de riesgo, pues para ellos hay un valor importante acerca de lo que el grupo

de pares opine sobre el uso del condón, así que es muy probable que si la norma es no utilizarlo; los jóvenes tendrán una actitud negativa para su uso, menor intención de utilizarlo y por lo tanto la inconsistencia en el uso del preservativo favorece las conductas sexuales de riesgo (Moscoso, Rosario & Rodríguez, 2001; Díaz-Loving & Alfaro 1999), además en las mujeres las actitudes hacia el uso del condón reflejan una desconexión entre el discurso y la práctica, ya que las mujeres dicen tener una mayor capacidad de negociar e incluso, de interrumpir una relación sexual para usarlo, sin embargo, los hechos reportan un menor uso y conocimiento de su utilización (Torres, Walker, Gutierrez & Bertozzi. 2006).

A pesar de que la medición del patrón sexual con el instrumento utilizado permitió identificar las pautas de la conducta sexual de los jóvenes, específicamente sobre el inicio de vida sexual, uso y frecuencia de métodos anticonceptivos y actividad sexual actual, de acuerdo al tipo de pareja sexual regular y ocasional, una limitante intrínseca de la investigación, deriva de la calidad de las mediciones por la respuesta proporcionada en relación a este patrón de conducta sexual, en el cual podría anexarse el número de parejas anteriores a la actual, la frecuencia de encuentros sexuales con la pareja regular y la pareja ocasional, elementos personales como la historia sexual, el tiempo de inicio de su vida sexual, las parejas con las que se ha protegido y la necesidad o el motivo para hacerlo o no hacerlo, la importancia que tiene el momento para la necesidad de protegerse y los elementos que utilizan los jóvenes, además del condón en una situación específica, para prevenir o identificar una infección de transmisión sexual, porque cabe destacar que en esta población refirieron utilizar por ejemplo aún como un método anticonceptivo el retiro o coito interrumpido en un 30% en pareja regular y 26% en pareja ocasional, el cual no es un método considerado para conducta sexual protegida (ONUSIDA 2000).

Kirby. (2002), encontró que los programas que analizan los factores de antecedentes sexuales y prácticas sexuales de riesgo (creencias, actitudes, normas y autoeficacia relacionadas con conductas sexuales) proporcionan información y aprendizaje para la prevención entre los adolescentes. Factiblemente los modelos y programas aplicados por diferentes investigadores proporcionan propuestas educativas directas sobre la intervención y prevención de conductas sexuales de riesgo, como el

modelo de Langer & Werheit (1992), que plantea que los adolescentes evalúen los costos y beneficios de tomar decisiones riesgosas que repercuten en su salud y con la información diagnóstica que reporta el modelo, se proponen intervenciones para reducir las conductas de riesgo. Así mismo los programas de: “un equipo contra el sida” (IMIFAP, citado en Torres, et al. 2006) “Habilidades para la vida y sexualidad de adolescentes” (Pick, Givaudaun, & Poortinga, 2003) y “Conducta sexual protegida” (Pick & Pérez, 2006), que identifican la necesidad de desarrollar programas de educación sexual que faciliten la comunicación asertiva con la pareja sexual y proporcionan información objetiva, conocimiento detallado y práctico sobre la sexualidad, embarazo y uso de anticonceptivos.

Las intervenciones que son solamente educativas no necesariamente implican un cambio en la conducta, es importante que las siguientes investigaciones se apliquen en conocer las conductas y lo que a éstas subyace, con el fin de diseñar intervenciones que se enfoquen en modificar patrones conductuales que ponen en riesgo a los jóvenes, por eso es importante conocer qué intención y significado está detrás de las prácticas de riesgo y de la sexualidad de los jóvenes, -porque las intenciones preceden a la conducta- de esta manera, la elección de los estilos de apego, se habían planteado como una vía, para obtener conocimiento de esta interacción en la expresión de la sexualidad, a través de las características de cada estilo de apego.

En relación con la ideación suicida, los resultados obtenidos en la investigación en los cuales los estilos de apego seguro bajo y el ansioso alto, están asociados con ideación suicida, nos permiten proponer al constructo de apego, como una antesala ventajosa de intervención, para la prevención del suicidio, que es sugerida por los expertos, en lograr esfuerzos por identificar y dar tratamiento a las personas antes o durante el inicio de ideación suicida (Borges, Wilcox, Medina Mora, Zambrano, Blanco & Walters, 2005), porque no hay que olvidar que la ideación suicida varía desde fugaces pensamientos de: “La vida no vale la pena vivirla”, hasta intensas preocupaciones de autodestrucción, incluyendo la planeación hasta llegar al intento suicida (González, S 1998).

La prevención de la conducta sexual de riesgo sugiere no sólo el diseño de programas y evaluaciones generales, es necesario hacer un trabajo continuo debido a

las diferencias socioculturales, históricas y económicas que México tiene en relación con los otros países, con el fin de aportar elementos objetivos y profundos que permitan un análisis de la conducta sexual de riesgo de los jóvenes.

Es fundamental analizar y reconceptualizar los estudios realizados en materia de estilos de apego, desde Bowlby, (1989), hasta nuestros días, como patrones de procesamiento mentales de información que permiten generar modelos de realidad y de sí mismo (Valdés, 2008).